

Antología Academias Literarias 2021
RED Irarrázaval

el
“aleph y
el
Laberinto”



IRARRÁZAVAL

Fundación, desde 1920

“el aleph y el Laberinto”

Nota preliminar

El gran pensador francés Edgar Morin ha llamado la atención respecto al desequilibrio que existe en nuestras sociedades entre “la elevación del nivel de vida” y “el descenso en la calidad de vida”: el avance de uno es a expensas del otro. Y concluye: “el malestar parasita el bienestar”. Ciertamente ese descenso se ha visto incrementado por la crisis de las humanidades en un mundo atomizado y competitivo, medido bajo la óptica casi exclusiva de la rentabilidad, y por el deterioro en la calidad de la educación, más interesada en metodologías, resultados y en la entrega de información estandarizada, que en el genuino impulso de una actitud sensible ante el saber o en la visión de la docencia como una experiencia transformadora para la vida. El proyecto de las Academias Literarias, que cumple su segundo año de vida, es parte, precisamente, de una apuesta admirable de la Fundación Irarrázaval y del Grupo Educar para implementar espacios en colegios donde los docentes estimulen, refuercen y desarrollen una mirada espiritual e imaginativa en los alumnos, a partir del cultivo de la lectura en un contexto de reflexión, diálogo y creación. Este año los profesores eligieron para sus academias nombres tomados de la obra de Jorge Luis Borges: “El Aleph” y “El Laberinto”. Ese gesto no tiene nada de casual, pues fue Borges quien defendió incansablemente la lectura como “una forma de la felicidad”. Compartir y estimular ese gozo por la palabra ha sido el germen más fecundo de este trabajo, pues estamos convencidos de que difundir el amor por la lectura impacta en la calidad de vida.

En las páginas que siguen hemos seleccionado algunos de los trabajos literarios desarrollados por los profesores con sus alumnos, como parte del proceso destinado a la implementación de academias en sus respectivos establecimientos. Se han ordenado y editado por género, una muestra que nos permite acercarnos al enorme caudal creativo de los estudiantes, asomarnos a sus inquietudes y esperanzas, a sus sueños y temores, testimonio que es personal pero que también refleja el sentir de una comunidad y de una época. Esas palabras nos esperan como lectores para abrir un diálogo gozoso con sus jóvenes autores. Al terminar, deseo agradecer a cada uno de los profesores que participaron en las academias de este año, por su profesionalismo y entusiasmo; también a Pilar Alonso, Angélica Cabezas y Elizabeth Castillo, por la excelente coordinación de este proyecto a lo largo de los meses que no es sino el reflejo de un compromiso inexcusable por mejorar nuestra educación.



Armando Roa Vial
Diciembre 2021.

Poesía



Contigo

Sofía Uribe Guerrero
8° básico A
Colegio Diocesano Obispo Labbé, Iquique.

Todo está contigo
Todo está conmigo
Si estamos separados
Le pido a Dios que esté contigo.

Andamos de lado a lado
Nunca nos separamos
Pero si un día te pierdo
Siempre yo estaré a tu lado.

Porque, aunque pasen muchos años,
Siempre te quiero a mi lado
Hasta que estemos bien viejitos
Yo te quiero aquí conmigo.



Por qué

Nadia Matías Morales
8° básico B
Colegio Diocesano Obispo Labbé, Iquique.

Por qué lloras cuando estás feliz.
Por qué finges sonreír cuando estás triste.
Por qué la luna está melancólica.
Es porque está sola o porque siempre la nombran en los poemas de amor.

Por qué el silencio aturde más que el ruido.
Por qué el amor puede con todo hablarnos de capacidad o destrucción.
Por qué cuando no sentimos nada buscamos frenéticamente la búsqueda de ese algo.

Por qué me perdí en tu mirada y no en tus elocuentes palabras.
Por qué me siento cansado de tanto recordar.
Por qué he perdido toda esperanza, pero no puedo perder de vista tus ojos.

Por qué vivimos haciéndonos preguntas.
Por qué buscamos tantas respuestas si ni siquiera nos hemos planteado las preguntas correctas.

El caos en mi interior

Gianella González
3° medio B
Centro Educacional Luis Rutten, Talca.

Tantos sueños en mi interior
que me producen tanta confusión,
¿tendré que seguir luchando?
¿para qué? si ya todo está acabando.

Tanto reflexionar y pensar
al punto de estar a punto de colapsar
con ese sentimiento de culpa
al no poder volver a volar.

Volver a sentirse libre
algo tan simple como salir a caminar
pequeñas cosas que no valoramos
hasta que nos tuvimos que encerrar.

Tantos sueños destruidos
y la confusión de no saber qué va a pasar
me siento dando vueltas por las tinieblas
esperando encontrar un rayo de sol.



El brillo de la lectura

Nicole Arévalo
3° medio C
Centro Educacional Luis Rutten, Talca.

Cada día es una lucha constante por el hecho de despertar
Me levanto con la esperanza de que todo vuelva a brillar,
De que sea diferente, y no es por mal agradecida
Ni por desperdiciar la vida

Solo que me he sentido apagada
Muchas veces desesperada
Sin entender el proceso vivido
Ni las señales del destino

Pero llegó ese día en el cual todo cambió
Me asomé cautelosa por mi ventana
Vi como el sol se escondía
Y mi corazón brincó de alegría

En ese momento entrelacé mis manos en un libro de fantasía
Y vi como poco a poco mi alegría se volvía vida
Comprendí que soy la protagonista de mi historia
Y depende de mí ser una mejor persona

Llegó la noche y la luna se asomó con cuidado,
Luces apagadas y mis pensamientos volando
Aquí fue donde comprendí que en realidad nunca estuve mal
Solo necesitaba tiempo para volver a brillar.

Expresión

Iván Ruiz-Tagle
2° medio C
Liceo Técnico Profesional Sergio Silva
Bascañán, La Pintana.

Movimientos bruscos de la mente
Lo pienso y lo muevo
cuerpo contento
ahuyento la inseguridad no miento
Es solo que a veces olvido la muerte
Mis pies quieren moverse
Correr de lucifer la serpiente
Creo que el edén está adentro de nosotros
como un gran pozo
Reaccionar a sentimientos es hermoso
Sonreír a veces es tedioso
La gente no quiere llorar
pero es algo que te va a explotar
saltar, deslizar, viajar, escuchar,
narrar, entrenar, estudiar, crear,
dar, comentar, callar, mirar,
comer, ver, leer, entender,
el amanecer tiene su revés.

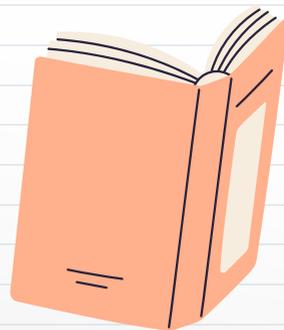
Morí por un segundo

Jasmany Mellado
1º medio D
Liceo Técnico Profesional Sergio Silva
Bascañán, La Pintana.

Siento la muerte
acercarse a mi alma
los pájaros cantan,
los perros ladran,
los árboles brillan,
y mis sentidos se agudizan.

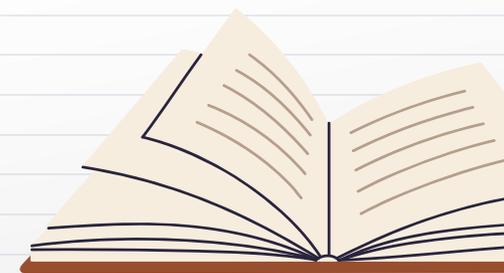
Mi amada a mi lado
ve que estoy desfigurado.
De repente siento un dolor
angustiante en mi pecho.

El dolor se vuelve
más fuerte. De repente
caigo al frío pasto,
donde veo los hermosos
ojos de mi amada.



Después todo se puso
absoluto oscuro.
Donde los pensamientos
son más profundos.
Sentí morirme
por un segundo.

De la nada
mi corazón palpita,
mi oído escucha,
mi alma despierta,
mi cuerpo cobra vida,
a mi lado mi amada
me abraza con fuerza.



Relatos y Cuentos



Yo, mi abuela y el covid-19

Javier Mariscal Vásquez

1° medio B

Centro Educacional Luis Rutten, Talca.

Todo comenzó un día de verano, yo me encontraba en mi habitación cuando de repente escuché a mi abuela gritar ¡ven! Corrí para ver qué sucedía y me dijo siéntate para que te informes de las noticias, y hablaban de un virus que estaba empezando a atacar al mundo entero y me agarré la cabeza y dije: ¡pero, cómo abuela!, nos va a atacar ese virus y la abuela dijo que no, si nos cuidábamos, entonces con la abuela nos preparamos para el ataque del virus malvado y no contagiarnos. Entonces nos fuimos al supermercado y farmacias a comprar mascarillas, alcohol gel, comida y otras cosas más, todo para sobrevivir a la batalla de nuestras vidas, el virus. Llegamos a la casa y la cuarentena se puso en acción. Cubrimos la casa con papel alusa, en las ventanas hicimos bombitas de alcohol gel y en el patio mascarillas gigantes por si alguien nos quiere hablar y no trae mascarilla, nuestro perro Firulais lo cubrimos con un guante y le abrimos agujeros para sacar las patas, la cola y la cabeza, en la cabeza le pusimos una máscara de gas para que no respire el virus. A todo el que venía lo atendíamos por el techo para tener distancia y gritábamos: ¡¿Qué quiere?! y nosotros teníamos un cordel para que nos pasaran las cosas que queríamos. Pasaron los días y se nos empezaba a acabar el dinero, así que mi abuela me dijo: niño mío, toda la vida esperé este momento, tengo un secreto, en el baúl que está debajo de mi cama, tengo semillas mágicas y si las plantamos, crecerá fruta, verduras y otras comidas, todas gigantes y de manera muy rápida. Entonces plantamos y creció y los vecinos se dieron cuenta y nos empezaron a pedir, noso-



tros comenzamos a ayudar a los demás, pero siempre de lejos para no contagiarnos y pasábamos las cosas por el techo, con ayuda de nuestro cordel. Cuando un día llegó la policía con científicos a nuestra casa porque querían saber cómo logramos conseguir las semillas, pero la abuela no podía revelar el secreto porque venía de un mundo que nadie conocía, así que armamos un plan de escape para que nadie nos encontrara y escapar de los malos que querían solo robar las semillas mágicas, así que armamos una cápsula que nos llevaría lejos, juntamos alcohol gel, mascarillas, guantes y provisiones para el gran viaje, la cápsula parecía una burbuja de un hámster, para evitar que el virus nos atacara. Entonces, una noche, para que nadie nos encontrara, partimos a un viaje de escape, yo, mi querida abuela y nuestro perro Firulais, corrimos como hámster en la burbuja, ayudados de un motor que nos servía para ir rápido y para que nos ayudara cuando estábamos cansados de correr, con la burbuja podíamos correr sobre el agua, la arena caliente y por otros lugares peligrosos. Entonces, pasaron los días y la abuela dijo: llegamos a nuestro destino, y dije: ¡Qué es este lugar! ¿dónde estamos? y la abuela dijo: Estamos lejos del mal, de ese virus que jamás nos atacará, porque al mundo que vamos a entrar, solo entran seres mágicos y ya tienes edad para saber que tus padres antes de morir eran seres de otro mundo y yo no podía revelar el secreto hasta que fueras más grande. Ahora, ven, dame la mano que vamos a cruzar donde seremos felices para siempre, libres del malvado covid-19.

Su otra visión del mundo

Belén Valenzuela

1º medio

Colegio Santa Teresa de Jesús de los Andes, Huechuraba.

Tras unos largos meses de planearlo, esa noche finalmente ambos pudieron escapar.

Habían investigado los horarios de todos los trabajadores, se aprendieron todos los pasillos y laberintos e incluso los turnos de todos los guardias. Ese era “el gran día” en el cual ambos adolescentes saldrían de esa pesadilla, si bien no fue fácil, para nada lo fue, el dolor en sus cuerpos era realmente algo insoportable.

Años atrás los laboratorios fueron clausurados por usar a muchos niños como “sujeto de prueba”. Y aunque sus dueños decían que no, que eran sólo adultos los que se ofrecían, ello no era cierto, pues tras las sospechas de los aldeanos y la desaparición de los niños, hicieron una investigación y concluyeron que secuestraban a niños sin familias, o simplemente que les pagaban para llevárselos bajo la excusa de que “en los niños, al ser pequeños, las pruebas de ‘medicamentos’ reaccionan mejor con ellos”.

Esos “medicamentos” eran sustancias químicas que hacían a los niños ser agresivos, fuertes, inconscientes, básicamente perder la cordura, con el propósito de crear máquinas de lucha para venderlos al gobierno por un buen precio.

Dylan estaba exhausto con el paso del tiempo. Ya ni siquiera comía o bebía. Sin duda ese lugar era de lo peor, por más que para ellos ya era “costumbre”: él y Lía eran los “sujetos de prueba estrellas”, y así los llamaban.

Cuando tenían que inyectar químicos los llamaban por números: ‘sujeto 5,840 (Dylan) y sujeto 5,841 (Lía)’. Llevaban cinco años encerrados en el laboratorio. Al salir al mundo exterior, tanto Dylan como Lía fueron presas del asombro; examinaron todo a su alrededor, cautivados por la hermosura de los colores. Nunca habían tenido interacción con ese mundo de afuera, por lo que experimentarlo fue magnífico.

Pasaron unos días hasta que una mujer de 27 años los encontró, los ayudó, les dio de comer y los “adoptó”, llevándose la sorpresa de que teniendo 17 años no tenían conocimiento de nada. Se llamaba Jessi y les quiso enseñar todo.

Dylan y Lía eran como niños: querían jugar con autitos o andar en bicicleta; se emocionaban por encontrar un chanchito de tierra o al saborear la exquisita comida que les preparaba Jessi.

Jessi adoptó ilegalmente a los adolescentes ya que quería ahorrarse los problemas que le traerían y evitar que a los chicos se los llevaran a un orfanato.

Pasó exactamente un mes y medio y Jessi, conmovida por la forma peculiar en la que Dylan y Lía se expresaban o por la manera como se sorprendían con tan poco, los sintió como sus hijos y quiso protegerlos del mundo; incluso creyó que el mundo no los merecía. Ella misma les enseñaría el mundo exterior para que pudieran llevar una vida hermosa.

Pero pronto Lía sintió algo extraño dentro suyo, algo que andaba mal con ella, aunque al comienzo no le dio importancia y lo ignoró. En una semana entrarían a clases y eso los animaba envolviéndolos en un aura de felicidad. Pero la felicidad llegaría a su fin ese día.

La escuela les había gustado mucho, pero a la salida una chica de unos 18 años se les acercó y, si bien se mostró muy simpática con Dylan, a Lía la trató muy mal, burlándose de ella. Lía entonces fue presa de un impulso que desconocía y comenzó a sentirse mal físicamente, como si su cuerpo le pidiera algo que ignoraba. Fue perdiendo la conciencia y sus puños fueron a parar al estómago, la cara y los brazos de la chica que le gritaba y la insultaba.

Lía estaba furiosa, su cara cambió de color drásticamente, su mandíbula tensa, y sus pupilas dilatadas, definitivamente había perdido el control.

Pasaron unos segundos y ya había generado un círculo de gente alrededor de ellas, profesores tratando de separar a Lía de la chica.

No, nada.

Nada pudo separarlas y aunque la chica estaba ya inconsciente en el piso, Lía seguía golpeándola y pateándola sin parar. La situación llegó hasta el punto de tener que llamar a la policía y a la ambulancia.

Dylan al principio no había reaccionado; ni siquiera sabía qué estaba pasando. Solo cuando vio a Lía llena de sangre en sus puños y a la chica tumbada en el piso, fue corriendo hacia su amiga y la sacó a la fuerza de allí, llevándola lejos.

Jessi al enterarse de lo sucedido se asustó y llamó al hospital preguntando por el estado de la chica. Las noticias no fueron buenas: lamentablemente los golpes le rompieron las costillas y le provocaron una hemorragia interna en la cabeza; las pocas esperanzas de mejoría al final fueron nulas.

Lía recuperó la conciencia y se puso a llorar en un rincón, preguntándose por qué hizo eso y golpeándose la cabeza repetidas veces, lamentándose de todo lo ocurrido. Su cabeza le daba vueltas y cuando trató de ponerse de pie cayó desmayada.

A la mañana siguiente, cuando Jessi los fue a despertar como de costumbre, no encontró a Lía en su habitación. Desesperada la buscó junto a Dylan, sin éxito. Más tarde anunciaron por la televisión el hallazgo del cuerpo de una adolescente en las afueras de una escuela. Esa adolescente era Lía y se suicidó al sentirse “un monstruo sin reparación”.

Dylan aprendió mucho de Lía; ella era todo para él.

Lía fue quien dio esa última esperanza para escapar juntos de allí.

Lía fue quien le enseñó a escribir y a hablar, aunque tuvieran la misma edad.

Él ahora quiere vengarse, vengarse por la forma en la que ese estúpido laboratorio arruinó sus vidas.

Y no lo hará solo... Jessi es parte fundamental de esta historia que aún no termina. No todavía.



La merienda

Fernanda Avilez Beltrán

2º medio

Liceo Técnico Profesional People Help People, Panguipulli.

– Ale, ¿otra vez no te terminaste tu merienda? Por lo menos levanta tu plato de la mesa, ¿que no te acuerdas de lo que decía tu abuela?

– ¿Y tú le creías? Son sólo supersticiones, mamá. Nada de eso pasa de verdad. O eso era lo que creía cada vez que me iba del comedor sin recoger mi plato cuando terminábamos de merendar por la noche. Por mucho tiempo creí que aquella historia de que los famosos “espíritus hambrientos” o “carniceros” venían por la noche a comerse los restos de la comida era sólo eso; una historia que había inventado mi abuela para asustar a mi madre y hacerla obedecer cada vez que ella no quería hacer caso. Quiero decir, ¿quién podría creer que los espíritus podrían enfadarse al darse cuenta de que no pueden comer alimentos humanos y que por ende se comerían tu alma?... No es algo que suene muy real, ¿cierto? Pero bueno, eso no fue problema. Incluso creo que llegó a ser una buena estrategia de mi madre para formar el carácter de un hijo menos desordenado. Es más, una vez que me independicé, seguí aquella regla de levantar el dichoso plato con comida del comedor cada vez que quedaba lleno y no era capaz de terminar lo que sea que comiese.

Una noche después de una larga jornada de trabajo, lleno de cansancio, a duras penas logré ordenar una pizza para cenar ya que no tenía muchas ganas de cocinarme “algo más decente” ... Mientras comía cada trozo de pizza, revisaba tranquilamente algunos papeles pendientes que había llevado del trabajo a casa. Sin duda, fueron de las mejores horas de trabajo en casa, a tan altas horas de la noche no había ningún ruido que pudiese distraerme, por lo que pude terminar antes de lo esperado. Contento por ello y satisfecho del estómago, me dirigí hasta mi habitación para, finalmente, descansar como tan merecido me lo tenía. Ruidos provenientes del comedor comenzaron a aturdir mi sueño poco a poco hasta que lograron levantarme. Un poco molesto miré el reloj, no eran más de las 3:50 de la mañana.

Desorientado por un estruendoso golpe en la mesa del comedor, salté sobre la cama. Mi corazón se aceleró y mi piel se erizó mientras que un

suave aire frío golpeó mi rostro. Era como si algo me estuviera advirtiéndome de lo que se encontraba fuera de la habitación. Nervioso pensé en lo peor: un ladrón había entrado a mi casa. Me estaban asaltando. Rápida y sigilosamente me levanté de la cama, atemorizado tomé mi teléfono y con la suave luz de la pantalla traté de iluminar mi camino para no cometer ningún error que pudiera alertar al intruso que estuviese dentro de mi casa. Tomé un cúter que estaba entre la papelería sobre una estantería donde guardaba libros y demás cosas y poco a poco me acerqué a la puerta de mi habitación, misma que fui abriendo lentamente para poder salir de ahí.

A ese punto la adrenalina recorría mi cuerpo a mil por hora, ni siquiera estaba pensando en cómo tendría que haber actuado en caso de tener que defenderme, simplemente seguí e investigué con la mirada por todo mi alrededor antes de dirigirme al lugar de donde provino aquel fuerte sonido.

Quedé completamente paralizado, por mucho que quería moverme me fue imposible al darme cuenta de que quien estaba en mi casa no era una persona... Por lo menos no una que estuviese viva. Una enorme figura negra se posaba delante del comedor, estaba estática o eso parecía. Me era imposible percibir lo que hacía, su presencia me causaba tanta inseguridad y temor que sólo quería gritar, pero no podía. Las piernas no me respondían, mi garganta no emitía sonido alguno, eran cosas que hacían que la desesperación comenzara a gobernar todo mi ser. Temblando me aferré a la pared en la que me escondía y con fuerza cerré los ojos comenzando a rezar. Pude sentir cómo aquella presencia se dio cuenta de que yo estaba ahí, pues se acercó a mí... A punto de romper en llanto, pedí en mi mente que por favor se fuera, que me dejara en paz y que nunca más volviera. Que no iba a cometer el mismo error a pesar de ni siquiera saber si había hecho algo malo. Nuevamente un escalofrío recorrió todo mi cuerpo hasta que finalmente pude abrir los ojos y mi cuerpo volvió a reaccionar con normalidad. Aquella entidad se había ido...

–Ale, levanta tu plato. Tu abuela dice que puedes traer visitas no muy agradables a la casa si no lo haces.

Esas fueron las palabras que recordé una vez me acerqué al comedor y vi que los restos de pizza que había dejado aquella noche, ahora sólo eran pequeñas migajas de pan.



La niña nueva

Cata Vera
7° básico
Colegio Cree, Cerro Navia.

Hola, me llamo Aurora, y en un día como hoy partí a otra ciudad para vivir cerca de la casa de mis abuelos, grande y antigua. Estaba muy feliz de poder verlos, ya que los quería mucho.

Al llegar a la casa salí a caminar por el barrio; quería conocer la nueva ciudad. De repente, sentí que me seguían. Vi a un hombre alto que me miraba y acechaba por todas las calles que recorría. Intenté escapar yendo a un lugar público. Corrí al centro comercial más cercano y busqué a alguien para pedirle ayuda. Pero nadie me ayudaba. El hombre me seguía con sus ojos negros y terroríficos.

Al ver que nadie me ayudaba seguí escapando y, como era nueva en el barrio, me perdí. No sabía cómo volver a la casa de mis abuelos. Llegué entonces a un callejón y el hombre seguía detrás de mí. Yo sentía su presencia, pero no me atrevía a mirarlo. Intenté correr con todas mis fuerzas hasta que me vi sin ninguna escapatoria. Me giré para verlo y advertí que tenía un cuchillo pequeño. Poco a poco se acercó a mí y colocó el cuchillo muy cerca de mi estómago. El hombre me apuñaló dos veces y después se fue corriendo.

Quedé tirada en el piso con las manos en la herida mientras caía mucha sangre. Llegó una señora y llamó una ambulancia, pero ésta no llegó a tiempo. Han pasado quince años desde entonces, esperando mi venganza, vagando por las calles en búsqueda del hombre que me asesinó. Si lo has visto, corre.



El gato de los ojos negros

Diego Garrido Manquel

3º medio

Liceo Técnico Profesional People Help People, Panguipulli.

Una fría mañana una anciana fue a comprar al mercado del pueblo, estaba sola ya que su esposo había fallecido hace 30 largos años, producto de su matrimonio nacieron tres hijos los que jamás venían a visitarla; cada vez que ella los invitaba siempre había una excusa de por medio. Con el paso del tiempo se acostumbró a su soledad, su vida era una rutina constante, vivía a diez minutos del pueblo, en una casona antigua, de más de cincuenta años, heredada de sus bisabuelos a sus abuelos a sus padres, hasta llegar a ella, y seguramente también a sus hijos. Ese día al venir de regreso del mercado, le llamaron la atención dos vendedores de mascotas exóticas pues vio un gato de color negro con ojos tan negros como él, tan pronto vio los ojos del gato tuvo una necesidad impulsiva de comprarlo a cualquier costo, al acercarse a los vendedores estos le comentaron que no costaba nada, tan solo se lo regalaron - como tratando de deshacerse de él, la anciana feliz se marchó.

Llego a su casa grande y fría, pensó "ya no volveré a estar sola, tengo mi nuevo amigo, el gato de ojos negros", de pronto sintió una brisa helada sobre su espalda que le produjo mucho miedo, mientras el gato había desaparecido como por arte de magia, pensó debe estar buscando algo de comida o buscando un lugar para dormir. Transcurrida la tarde llegó la hora de ir a dormir y el gato seguía sin aparecer; la anciana pensó con tristeza "estaré sola", pero de pronto entró por la ventana ronroneando, al acercarse a él se percató de que el gato estaba cubierto de sangre, ¿qué te pasó, minino? le decía, mientras el gato caminó directo hacia ella, sintió miedo y echó un paso atrás mientras el gato seguía caminando; de pronto el aire empezó a ponerse pesado y el ambiente frío, la anciana no sabía qué hacer, cada paso era más y más pesado. El gato rugió como una bestia y la anciana caminó lo más rápido que pudo hasta llegar a la puerta; desesperada se fue corriendo sin saber qué hacer, al llegar hasta la carretera vio a lo lejos un auto y gritó con todas sus fuerzas ¡AYUDA! El conductor paró el auto y la anciana dijo "lléveme al pueblo rápido".

Al llegar al pueblo buscaron el puesto de mascotas; sin embargo, este estaba destruido y lleno de sangre, la anciana tratando de buscar a los vendedores se encontró a uno muy malherido y le preguntó ¿qué pasó?, ¿cómo puedo deshacerme del gato?

Él respondió con jadeos diciendo: perdón, pero teníamos que deshacernos de él, creo que salió mal, dijo el moribundo vendedor con una ligera risa de nervios. La anciana, sin encontrar respuesta, volvió a preguntar ¿CÓMO ME DESHAGO DE ÉL? gritó despavorida. "Tienes que pasar el gato a otra persona; si tienes suerte, él no te matará, en ese caso creo que no tengo la mejor suerte", dijo mientras moría.

A la mañana siguiente los tres hijos vinieron a verla, ella estaba en su lecho de muerte, entraron a la casa. El ambiente estaba frío, el aire pesado. Llegaron al cuarto, donde yacía acostada y sobre su regazo un gato de ojos negros. Con su último aliento, les dijo: imploro que se lleven al gato de ojos negros como mi último deseo.

Cuando sus hijos se fueron, se levantó y fue al balcón a ver cómo se iban... y de la nada comenzó a reír, maliciosamente...





Misteriosos visitantes

Francisca Vera Sepúlveda

4° medio

Liceo Técnico Profesional People Help People, Panguipulli.



Un día, Amelia, una adolescente de 16 años, recibió la terrible noticia del fallecimiento de su abuelo, la causa de su fallecimiento fue desconocida. Amelia y don Federico eran muy unidos, ya que ella pasó la mayor parte de su niñez junto a él, siempre se la pasaban jugando con los animales, salían a caminar, cocinaban juntos, etc. Sin embargo, cuando Amelia tenía 12 años tuvo que mudarse con sus padres a la ciudad, ya que ellos decían que don Federico estaba loco, porque él en las noches se levantaba y se ponía a hablar "solo". Pero Amelia desde niña presenció cosas extrañas en casa, siempre se rompían cosas, a veces la destapaban por las noches; incluso, una vez la mordieron en la pierna, pero ella era muy pequeña para saber si lo que pasaba era bueno o malo, su abuelo sólo le decía que todo estaría bien y que sin importar lo que pasara, él la protegería.

Cuando Amelia cumplió la mayoría de edad se mudó a la casa de su abuelo para hacerse cargo de los animales y del terreno. Cuando sus padres le ayudaban a desempacar le pidieron que les avisara si en algún momento pasaba alguna cosa paranormal en la casa y ella solo los miró haciendo un guiño y les sonrió. A los pocos días Amelia empezó a notar cambios en la casa, las cosas no estaban en el lugar que ella las había dejado. Una noche ella escuchó un ruido extraño en la pieza donde dormía su abuelo, cuando fue a ver, el cuadro que estaba en el velador tenía roto el vidrio, lo cual le causó mucha curiosidad y miedo porque no sabía en qué momento se quebró, ese cuadro tenía una foto de ella cuando era bebé junto a su abuelo. Esa fotografía los representaba, ya que siempre estaban juntos, ambos se tenían un amor inmenso.

Un día mientras estaba durmiendo sintió una respiración cerca de su oído y al abrir sus ojos era su abuelo, ella solo gritó del susto y de la impresión, Amelia le preguntó a su abuelo: -¿Qué haces aquí? Mi niña, dijo su abuelo, debes salir de mi casa inmediatamente o te harán

daño. Pero ¿quién me hará daño? ¿Abuelo?... Esa fue la última vez que Amelia vio a su abuelo, pero ella no sabía a qué se refería su advertencia, tampoco sabía que los incidentes ya ocurridos en la casa eran tan solo el principio de todo el terror que viviría ahí.

Al pasar el tiempo sucedieron muchas cosas más, ella sentía pasos por la casa, amanecía con moretones en todo el cuerpo, tenía rasguños en los brazos y mordeduras en las piernas. Una noche, Amelia rompió en llanto ya que no aguantaba más, cuando fue al baño, en el espejo estaba escrita la palabra "muerte", ella se asustó demasiado, pero tomó el valor y le preguntó a quien sea que se encontrara allí: -¿Qué es lo que quieren? Luego de unos minutos sintió un escalofrío y de repente le respondieron al oído: -Queremos que te vayas de aquí; -Pero, ¿por qué quieren hacerme daño? -Porque desde que naciste, tu abuelo te prefirió a ti. Y si no hubiera sido por eso, no le habiéramos hecho daño. Desde ese momento Amelia entendió lo que le había pasado a su abuelo, y todo lo que hizo él fue protegerla siempre, hasta dio su vida para que los "misteriosos visitantes" no le hagan daño.

Pero, al cabo de tres meses, los padres no sabían nada de ella, decidieron ir a la casa de campo para ver qué era lo que sucedía y se encontraron con el cuerpo de su hija sin vida con una nota en su pecho, "Desde que naciste, tu muerte estaba cerca".



El motín

Jasmany Mellado

1° medio D

Liceo Técnico Profesional Sergio Silva Bascuñán, La Pintana.

El motín estaba listo para rebelarse, eran casi todos los tripulantes; claro, con excepción del capitán y sus dos guardias que resguardaban la puerta de su habitación, el capitán descansaba. Los tripulantes se acercaban sigilosamente, apuñalaron a los dos guardias, el capitán se percató de este hecho, sacó su pistola y abrió la puerta furiosamente y gritó - ¡QUIETOS TODOS! Los tripulantes nerviosos se quedaron congelados, pero un tripulante le habló: -Ríndase, somos muchos y solo carga una bala. Y el capitán le respondió: -Sí, pero quizás tú no vas a ser el que lo cuente.

El conejo que soñaba ir a la escuela

Stephanye Novoa

5° básico

Liceo Santo Cura de Ars de Máfil.

Había una vez un conejo que deseaba aprender los números y leer, pero en el lugar donde vivía no había escuela.

Un día tomó la decisión de cruzar un gran bosque para ir a la escuela y encontrarla, buscó una mochila, echó un cuaderno, lápiz, linterna y zanahorias de colación y comenzó a caminar. En primer lugar se encontró con un ratón y le preguntó: "¿Tú sabes dónde queda la escuela?". El ratón le respondió: "Yo sólo me dedico a buscar comida y a sobrevivir, no sé dónde está", el conejo le dijo: Bueno, gracias, seguiré mi camino. Se internó en el gran bosque y él iba cantando: "Llegaré, llegaré a la escuela y mis sueños cumpliré".

En ese momento llega a un campo hermoso con un pasto verde muy lindo y muchas ovejas, se acerca y le pregunta: "Hola, señora oveja, ¿sabe dónde está la escuela?", la oveja le respondió: "Sí, estás en el lugar indicado, mira ahí al frente, donde se ve esa casa es la escuela, anda, ahí te atenderá la directora que es la señora cerda". Muchas gracias, contestó el conejo y se fue corriendo. Al llegar quedó muy sorprendido, era una gran escuela con muchos juegos y en el patio vio que había muchos más conejos. De repente aparece la señora cerda y le dice: "Hola, ¿te puedo ayudar en algo?", el conejo le contesta: "Sí, quiero estudiar aquí en esta escuela, vengo de muy lejos en busca de mi gran sueño: aprender los números y leer", la señora cerda le dice: "Has llegado al lugar indicado, acá aprenderás muchas cosas y te felicito por buscar la escuela, a pesar de lo lejos fuiste fuerte y lograste cumplir tu sueño".

El conejo entró a la sala y se sintió muy feliz al conocer amigos nuevos y que era el lugar donde aprendería muchas cosas nuevas.



El oso del bosque

Franco Caniulaf
2° medio A
Liceo Padre Alcuino de Malalhue.

El bosque es gigantesco, con extensos ríos de agua transparente donde coloridas aves posan sobre sus rocas, árboles tan altos como un rascacielos.

En una gran cueva habita un oso junto con su familia y otros más de su especie, él es una especie de líder, todos van cada mañana al río a beber agua, hasta que el río un día estaba seco, todos los osos se preguntaban cómo era posible, en eso un oso aleatorio dice que había visto una gran cantidad de topos río arriba, el oso líder decide ir hasta allá, así empieza su travesía.

El viaje era largo, uno de tres días, el oso comenzó su viaje, no se detendría de caminar salvó para dormir, él cazaba cuando le daba hambre, bebía los pequeños charcos de agua del seco río, tras largos y agotadores días llegó a su destino.

Cuando el oso llegó y se encontró con una enorme presa que bloqueaba el flujo de agua, él pidió hablar con algún jefe o líder para negociar para habilitar el flujo de agua.

Los topos llaman a un viejo topo que es su líder que se acerca al oso, ambos se van a un lugar más privado para conversar, allí pasaron cuatro horas discutiendo y negociando y finalmente el topo accede a irse del río a cambio de una gran cantidad de alimento a la cual el oso accede también.

A la mañana siguiente el río había vuelto a su normalidad, los osos y los demás animales del bosque pudieron beber agua gracias al oso.

La herencia

Pía Aburto
2° medio A
Liceo Padre Alcuino, Malalhue.

Hace muchos años había una familia muy adinerada, quienes eran dueños de una inmensidad de propiedades, la familia tenía cuatro hijos, tres eran hombres y la cuarta una mujer, la menor. Al mismo tiempo con ellos vivía un matrimonio joven que tenía un hijo, a quien los herederos de los patrones no querían por ser el hijo de los empleados que estaban a cargo de los quehaceres de su inmensa casona, la mujer se encargaba de la cocina y también del orden y limpieza del resto de la casa, mientras que su marido era el encargado de los jardines y mantenciones del lugar, y su hijo le ayudaba cuando él así lo requería. Al pasar algunos años, los hijos de los dueños de la casa comenzaron a emigrar a la ciudad para estudiar en la universidad, ya que en el campo solo había colegios básicos, con el pasar del tiempo también se marchó a estudiar la hija menor, quien lo único que quería era irse del campo, ya que no le gustaba vivir ahí, ella era más refinada y gustaba de ambientes más ostentosos para concurrir con amistades.

Entonces, luego de que todos los jóvenes hijos de los jefes del lugar emprendieran otros rumbos, quedaron haciendo compañía a sus ya longevos patrones los empleados y su hijo, este último era muy apreciado por los señores de la casa y era apoyado por ellos en sus estudios. Con el pasar de los años la señora enfermó de gravedad, así que el padre dueño de casa dio aviso a sus hijos, los cuales no dieron importancia, ignorando completamente a su preocupado padre, porque ya eran todos unos profesionales y lo que menos deseaban era volver al campo en el que ellos habían crecido y disfrutado su niñez, menos por ir a cuidar de su madre que solo representaba una carga para ellos, mostrando indiferencia y apatía hacia el lugar y las personas que les dieron todo en su vida, prefirieron aparentar grandeza ante los eventos sociales a los que acostumbraban a asistir por considerarse tan importantes que no podían atender situaciones personales que les parecían poco relevantes. Su padre estaba decepcionado de ver a sus hijos convertidos en unos adultos altaneros y prepotentes para quienes parecía no existir.

A los días de que el pobre viejo los contactó, falleció su madre, pero ni siquiera a los funerales asistieron. Tras algunos meses sumido en tristeza y depresión, el padre decide redactar su testamento junto al notario de la familia dejando como único heredero al hijo de sus empleados, a quien él y su esposa apreciaban como a un hijo, ya que el joven siempre estuvo con ellos cuando lo necesitaban, dándoles cariño y a la vez agradecimiento por todos los valores que le habían inculcado, la ayuda y apoyo que le habían brindado. Después de algunos días de haber redactado el testamento fallece el padre, dejando un gran vacío en el joven hijo de dos empleados, quien creció agradecido de cada oportunidad que los patrones de sus padres le brindaron, y sin esperar nada a cambio siempre sirvió con cariño a estas personas, los hijos tampoco se presentaron en el funeral de su padre, siendo los empleados los únicos en encargarse de todos los preparativos del funeral.

Al cabo de unos meses llegan los hijos a reclamar la herencia, gran sorpresa se llevaron, cuando les leyeron el testamento de su padre, y se percataron de que su padre no dejó nada para ellos; por el contrario, todo fue heredado a quien tanto menospreciaron por considerarlo inferior, entendiéndolo así que el dinero no compra el cariño ni reemplaza el amor, arrepintiéndose del abandono en el cual dejaron a sus padres, agradecieron la entrega de esta joven familia que entregó su vida al cuidado de los suyos y comprendieron que la herencia les correspondía porque cumplieron con el trabajo que les correspondía a unos hijos ingratos que perdieron todo por el orgullo y la arrogancia, que les impidió disfrutar del cariño de sus padres.

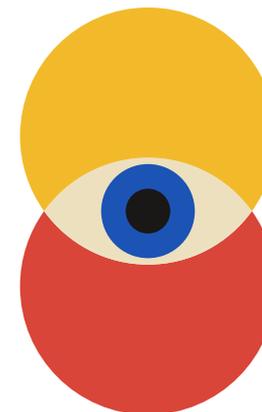


La historia de Abdalá y la pérdida de su vista. Cómo Abdalá, un hombre rico, perdió la vista por el deseo de más poder. La fascinante historia de Abdalá.

Constanza Castro
5° básico B
Colegio Diocesano Obispo Labbé, Iquique.

¿Qué ocurrió?

Aproximadamente hace algunos años, ocurrió en el regreso de un viaje a Basora de Abdalá, un hombre rico. En medio del desierto, Abdalá paró y se sentó a descansar. De pronto, un monje árabe se apareció ante su vista, en aquel momento el monje y Abdalá empezaron a hacerse amigos y éste le contó que cerca del lugar un tesoro se ocultaba.



¿Cómo ocurrió?

Abdalá, al enterarse de aquel secreto, le preguntó al monje si podía decirle dónde se encontraba el tesoro oculto; el monje con una sonrisa no notó sus malas intenciones. Abdalá pensando en alguna propuesta para ofrecerle, le dijo que él iba a usar sus camellos para poder llevarse lo más posible del tesoro. El monje aceptó y después de sacar todo lo posible del tesoro, Abdalá se quedó pensando qué haría el monje con toda esa fortuna, así que poco a poco lo fue persuadiendo para que le diera los camellos que tenía. Justo cuando Abdalá se iba le pidió al monje que le diera la pomada con la que había visto el tesoro; en ese momento, el monje se la dio; pero le advirtió que al aplicarla sólo tenía que hacerlo en el ojo izquierdo y nunca en el ojo derecho, debido a que, si lo hacía, quedaría ciego por toda su vida. Abdalá empezó a ver muchas riquezas escondidas al abrir el ojo y le insistió al monje que se lo aplicara en su ojo derecho, el monje se negó pero, luego de insistirle mucho, lo hizo; al abrir los ojos, Abdalá no pudo ver nada.

¿Por qué sucedió?

Esto sucedió debido a la avaricia de tener más poder y riquezas de parte de Abdalá, después de quedar ciego él fue abandonado hasta el día siguiente cuando unos comerciantes lo encontraron y lo llevaron de vuelta a Basora, en donde él pide limosna, hasta que encontró a alguien a quien contó su historia y le dio dinero para sobrevivir, ese alguien es llamado Galifa.

Uno, dos, tres

Isidora González Orellana
4º medio B
Liceo Cardenal Caro, Buin.

Uno, dos, tres, abre sus ojos recibiendo otra mañana más, su cuerpo permanece inmóvil, si no fuera por su respiración cualquiera creería que está muerta, la lluvia no ha cesado en toda la noche, la lluvia en su interior no cesará nunca, cuenta uno, dos, tres y se levanta, sus pies la obligan a caminar hasta la ducha, el camisón cae dando paso al agua que recorre su piel blanquecina, uno, dos, tres, sale de la ducha para vestirse, se mira al espejo pero no ve nada y piensa que hace mucho aquí no hay nada, no sabe cuánto tiempo exactamente lleva sin sentir absolutamente... nada.

Desciende lentamente la escalera, sus tacones resuenan y hacen eco por la casa, piensa en hacerse un café, pero podría ser un té o tan solo agua, hace mucho que todo le sabe igual, va tan concentrada en la nada que cuando su pie choca con un pequeño juguete de madera se asusta, no recuerda haberlo visto los días anteriores, lo observa y se agacha para recogerlo, una vocecita aparece en su cabeza y los recuerdos la inundan mientras una lágrima solitaria recorre su mejilla, vuelve a dejar el objeto en el mismo sitio tratando de que los recuerdos queden atrás conforme avanza hacia la salida de la casa.

Uno, dos, tres, conduce por la ciudad camino al trabajo, sigue su rutina al pie de la letra, cada día es igual que el anterior, igual que el siguiente, pero este día tiene algo diferente, ella piensa que quizás no hay tanto tráfico como otros días o quizás puede ser que no ha parado de llover en más de 72 horas, algo extraño en la ciudad, aunque puede que sea solo idea de ella.

–Hola, ¿cómo estás? –pregunta cada persona con la que se cruza por los pasillos del edificio.

–Bien –contesta ella cada vez que le preguntan.

Parte de su rutina es contestar que está bien, trabaja toda la tarde, pasa horas sentada pero el tiempo ya no existe para ella, ¿de qué sirve medir la vida en tiempo?, ¿para lamentar el pasado, sufrir el presente

y sentir angustia por el futuro? El tiempo solo mide nuestro sufrimiento. ¿Sufrí, estoy sufriendo o sufriré?, se preguntaba cada día desde aquel en el que ella y el dolor se volvieron inseparables.

De vuelta a casa decide tomar un atajo, no reconoce las calles por las que avanza hasta que un recuerdo la toma y sacude su mente, uno, dos, tres, un impacto, dos cuerpos, tres segundos, uno, dos, tres, un accidente, dos autos, tres vueltas, frena de golpe, su cuerpo comienza a temblar cuando se da cuenta en el lugar en el que está, sus ojos se fijan en la orilla de la solitaria calzada, se baja del auto y camina hasta la pequeña animita que hace mucho tiempo no veía o quizás no lleva tanto tiempo sin verla, no lo recuerda muy bien, está llena de polvo pero aún está ahí la foto de esas dos personas a las que amó, ama y amará para siempre, sus rodillas golpean el pavimento mientras ahoga sus gritos de dolor, trata de levantarse pero cada vez vuelve a caer más fuerte, se arrastra hasta el auto y con dificultad retoma su camino a casa.

Se sienta en el balcón con una taza de té en las manos y ve cómo el sol se esconde tras el horizonte, uno, dos, tres sorbos, un viento frío recorre su cuerpo y decide entrar a la habitación en busca de calor aunque en vano, ya que hace mucho tiempo todo es frío, se sienta en su cama tomando el teléfono en sus manos, uno, dos, tres tonos.

–Aló, hija –ella no habla. –¿Cómo estás? –pensó en contestar que bien, pero... hoy es diferente.

–Mal, pero estaré bien, te lo prometo –dice mientras su voz se va quebrando.

–Nena, no hagas nada que te pueda dañar –ruega su madre.

–Hace mucho tiempo que nada me daña... perdóname.

uno, dos, tres, cuidado
uno, dos, tres, vamos a chocar
uno, dos, tres, murieron
uno, dos, tres, dolor
uno, dos, tres, disparo
uno, dos, tres, murió
uno, dos, tres, vivió.

A veces solo basta contar uno, dos, tres y soltar.

Tres de marzo

Ignacia Matus Faundes

4° medio

Liceo Cardenal Caro, Buin.

Miré el reloj, las manecillas marcaban casi las cuatro de la madrugada, caminaba junto a Zambrano, mi compañero de rondas, el cansancio era arrollador a esas horas, sin mucho más que hacer que vigilar un vacío parque San Borja consumido por el silencio, solo se escuchaban nuestros pasos y voces que resonaban al hablar de las trivialidades del día. Decidimos ir hacia la otra esquina del parque para seguir con el trabajo, aunque ganas ya no nos quedaban, como había dicho antes, el cansancio podía con nosotros.

Nunca, repito, nunca, bajo ninguna circunstancia, hubiéramos podido imaginar aquella lúgubre escena que nos encontramos esa madrugada del tres de marzo.

Incluso en la oscuridad se notaba que había sido brutalmente golpeado, el cuerpo yacía inmóvil en el frío suelo, la sangre manaba de su nariz y boca, estaba lleno de rasguños, y su pierna estaba aplastada por una piedra. Me quedé sin reaccionar durante unos segundos, después agarré la linterna que siempre llevaba conmigo y la encendí, la luz ayudó a ver con más claridad el panorama ante nosotros, botellas de alcohol desparramadas por el suelo, en su mayoría hechas pedazos, un palo ensangrentado que pude deducir que fue arrancado de una de las sillas del parque, y manchas de sangre que cubrían el pavimento. Me acerqué rápidamente al cuerpo para tomarle el pulso, débil, casi no lo sentía, "llama a los pacos y a una ambulancia" le grite a mi compañero, mientras más miraba, más me horrorizaba, su cara estaba cubierta de quemaduras de cigarro, casi no podía identificar los rasgos de su deformado rostro a causa de los golpes, me paré rápidamente para quitarle la piedra de encima, era pesada, pero logré correrla, su pierna estaba destrozada, casi partida en dos, era una escena brutal que se ponía cada vez peor. Los rasguños en su cuerpo no eran simples rasguños, tenían forma, y un significado que me gustaría olvidar: eran esvásticas.

Mi compañero tomó fotos de lo ocurrido, dijo que podían servir de evidencia, llegaron los pacos y la ambulancia, todo era ruidos y preguntas, supe que lo internaron en el hospital, que luchaba por su vida, pero que las esperanzas de su recuperación eran pocas. Las noticias transmitían el caso día y noche, un crimen de odio decían, parece que tenían a los culpables, yo solo podía pensar hasta qué punto podía llegar la crueldad humana, y que si esa noche no nos hubiéramos dirigido hacia esa otra esquina, seguro era que Daniel hubiera muerto ahí, en ese lugar, en medio del parque San Borja.



Testimonios



Sin título

Nicolás Cáceres
4° medio B
Liceo Cardenal Caro, Buin.

Buin, 16 de agosto de 2021

Querido yo

Hago esta carta a ti, porque te consideras tu peor enemigo, luchas contigo mismo a diario, te presionas a ti mismo por el futuro, la PTU, la universidad, la educación online, lo poco que aprendiste estos dos años y el temor que tienes al fracaso. Creo que eres demasiado irresponsable y estás poco preparado para todo lo que se viene. Todos los días peleando contra la ansiedad y buscando las ganas, el interés y la motivación por esforzarte y no decepcionar a tus padres, la fuerza para levantarte y enfocarte, aprender algo e interesarte realmente por ello.

Lo intentas, ser mejor persona, un mejor hijo, amigo, trataste de ser buena pareja, pretendes ser un buen humano. Eres muy inteligente, aspirante a mucho, pero perezoso, desconfiado más que nada, poca autoestima y baja capacidad de socializar. Todo esto te limita y no te deja avanzar.

Quizás la pandemia sacó esta faceta de ti, aprendiste muchas cosas, aunque ya no eres el de antes. Creo que muchos como tú se sentirán identificados con esta carta, con los mismos problemas y cuestionamientos, con los mismos temores, pero hay que tomar ya las riendas de tu vida y cambiar para bien, volver a ser el de antes, estudioso, esforzado, con metas, determinación y ambición siguiendo tus sueños.

Volverás a ser tú mismo, saldrá todo bien. Realmente podrás estudiar lo que quieres y tener la vida que quieres, como todo, hay que luchar por eso, luchar por que te vuelvan a dar ganas de tener ganas.

Atentamente, yo mismo.



Mi gran familia del Liceo Santo Cura de Ars

Catalina Cuevas

4° medio A

Liceo Santo Cura de Ars, Máfil.

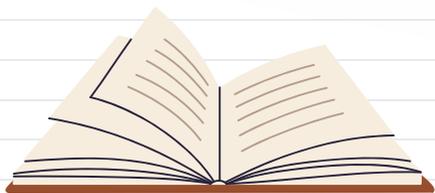
Fue un lunes 4 de marzo del año 2019 cuando ingresamos de nuevo al colegio junto a mis compañeras y mis compañeros, reemocionada estaba porque al fin estaba en segundo medio; emocionada porque era nuevo año nuevo, formaría parte del centro de alumnos y conocería a nuevas personas, sí, todos los años decía lo mismo porque de verdad era bastante emocionante volver al colegio, al menos para mí.

Pasando el tiempo tuvimos nuestra primera reunión como centro de alumnos, junto con unos profesores que eran maravillosos, fueron las personas que más confiaron en nosotros para ser las voces de los estudiantes. Fue ahí donde me hice amiga de Yamilett, Aynara y Francisco, personas que fueron importantes en mi vida, estábamos en el centro de alumnos y en el equipo de voleibol, recuerdo perfectamente cuando el profesor Sebastián de Educación Física me decía “Kataaaa levantaada” para que yo recepcionara la pelota, yo entraba en pánico y nos anotaban un punto. En unos de nuestros cuantos partidos de voleibol nos tocó jugar en el gimnasio municipal de Máfil, representando a nuestro colegio; cuando de pronto no había ni siquiera empezado el segundo set y me pegaron un pelotazo en la cara y terminaron de romper mis lentes, ese día no podía ser peor, ahí fue cuando mi amiga Yamilett y Aynara querían ir a reclamarle a la chica por mis lentes, decían “ah, no, amiga, yo voy a reclamar porque no te pueden dejar sin lentes, te los tienen que pagar”, yo les decía que no les dijeran nada porque había sido un accidente; en fin, tuve que comprar lentes nuevos. Después de ese partido me fui caminando con mi amigo Francisco hacia el colegio, cuestión que más adelante fue siendo más que un amigo; fue una persona que me daba un apoyo incondicional, me daba cariño y me hacía sentir la persona más linda del planeta.



Terminando el año 2019, estuvimos en el tiempo que había surgido el estallido social, nunca voy a olvidar cuando conoció a mi mamá en una marcha; sin duda, el año 2019 fue el año en el cual más la pasé bien y siento que debí aprovecharlo al máximo. El año 2020 más que nada fue el año en el que me ayudó a crecer, asistí sólo una semana de clases y el viernes nos dicen que se va a suspender un tiempo cortito, ese tiempo cortito que decían los profesores duró realmente dos años a causa de la pandemia, yo de verdad que no lo creo; de hecho, aún no supero que ya estoy en cuarto medio, que procede con mi vida ahora. Cuando dije que el año 2020 me ayudó a crecer, lo digo porque me di cuenta de qué personas estaban conmigo y quiénes no, me di cuenta de lo importante que es mi familia y lo mucho que nos necesitamos, me di cuenta de que extrañaba mucho a mis profesores del colegio, aunque los veía en las clases online, pero nadie mejor que ustedes saben que no es lo mismo. No es lo mismo estar hablando con la profesora Rayén de manera online que cuando estábamos en el colegio antes de la pandemia y que en cada convivencia comenzara a hablar como española realizando una receta como un tutorial de YouTube, y sí tengo pruebas de aquello.





Ya en enero del año 2021 me dio covid, fue la gota que rebasó el vaso, fueron los 15 días más difíciles de mi vida, la cuestión es que fui la única que salió positiva y no contagié a ningún otro integrante de mi familia, gracias a Dios salió todo bien. A decir verdad, este año no ha sido muy bueno que digamos, excepto cuando logramos al fin ingresar a la presencialidad en el colegio, pero de pronto, el día de mi cumpleaños, recibí una noticia que me partió el alma, fue el día en el que nos dijeron que mi hermana tuvo un desprendimiento de retina y que tarde o temprano no podría ver más. Fue un proceso bastante difícil que pasé con mi familia, pero sentí un verdadero apoyo en mi colegio; junto a mi profesora jefe y la tía Nadia de Taller Vocacional, fueron las personas que más me apoyaron en ese proceso, así que, si a mí me preguntaran qué significa formar parte de la familia Santo Cura de Ars, diría sin miedo que es aquella familia que tú sabes que nunca te va a abandonar, aunque tú te vayas a estudiar lejos; sabes perfectamente que siempre estarán ahí, yo sé que si yo me llegara a ir, mi familia Santo Cura que son de los auxiliares hasta los profesores, siempre estarán ahí y me entregarán esa fuerza y aprecio que tienen con sus exalumnos.

La verdad, lo que escribí, más que un cuento, es la historia de mi vida en mis años escolares y sinceramente agradezco mucho la familia que me tocó en el colegio y quisiera decirle que, aunque este año salga de cuarto medio, los extrañaré muchísimo y que nunca olvidaré cada actividad que hacíamos antes de la pandemia y ahora; jamás olvidaré los cortometrajes del profe Néstor, o cuando la profesora Rayén nos sacaba a la placita de la municipalidad o el simple hecho de recordar cada show que hacían todos ustedes por nosotros y alegrarnos el día. Me siento muy afortunada de haber pertenecido a esta familia.

Evolución

Annette Ivellizze Márquez González
1° medio C
Centro Educacional Luis Rutten, Talca.

El aula es tu habitación y el computador tu pizarra. Tu profesor deja de ser tangible, como la esperanza y la fe; sin embargo, su propósito sigue siendo el mismo, formar personas con valores y convicción para enfrentarse en su nuevo mundo laboral.

Un patio gris se torna multicolor con las risas y pasos mientras la virgen muestra su benevolencia a todo aquel que la rodea.

Un paso por la biblioteca puede abrir tu imaginación; un paso por el patio te puede hacer sentir sereno; un paso al aula te puede llenar de sabiduría. A todo este conjunto lo llamamos evolución.

Tortura para unos, relajo para otros

Catalina Cheuquehuala

1° medio

Liceo Padre Alcuino, Malalhue.

Un día normal, fuera de mi casa con mi familia, comprando útiles para mi último año en básica ¡que emoción! Por fin salía del colegio. Teniendo todo listo, me preparé para el primer día de mi último año. Como siempre, pocos alumnos en mi curso, el colegio con remodelaciones, nuevos profesores, etc.

Al pasar dos semanas, nos dieron aviso de que teníamos dos semanas de suspensión de clases, el cual lo tomé como más vacaciones, las clases se retomarían hasta nuevo aviso. Pasaron las semanas y CUARENTENA. ¿Qué significa eso? Más vacaciones, menos tareas, no más escuela. ¡¡Bien!!

Personas muriendo, familias en casa asustadas, las funerarias de aquí para allá, esto era un infierno, gente falleciendo a cada nada, los hospitales ya no tenían capacidad. Todas las mañanas lo mismo, en las noticias no se escuchaba más que los reporteros hablando de esta enfermedad, de muertos, de contagios, hospitales sin capacidad, brotes y más brotes de esto.

Ya pronto sería mi cumpleaños número 13, no me esperaba mucho, lo de siempre, las únicas cuatro personas que me saludaban, nada nuevo.

Cada cierto tiempo nos enviaban tareas, realmente eran fáciles, nos hicieron clases online una o dos veces. Mis notas no eran buenas, nunca sobresalí en nada, no en notas, no en trabajos, mucho menos en esfuerzo, lo cual ya me había dejado de importar. Lo único que quería era salir del colegio, no tuve clases mi último año y eso me era bastante genial.

Música, pinturas, juegos, desorden, fotografías, regaños, risas, caminatas, un mínimo de tareas, salida de bicicleta, animales, etc. En eso se resumen tres meses, tres aburridos meses donde ya me aburrían las pantallas. Era invierno, así que había lluvia, por lo que tampoco podía salir. Aprendí lo que era cocinar, flojear, levantarme tarde, ver series a mi antojo. En ese tiempo todos tenían preocupaciones, tareas, clases, yo no. Lo más que debía hacer era lavar platos, nada del otro mundo.



Ya me debía sacar la foto para mi cuadro, ya estaba terminando el año y se acercaba mi licenciatura, la licenciatura no fue como lo esperaba, no tuvimos paseo, tampoco cena. No se podía esperar mucho.

Al llegar el verano debía regar las plantas y las flores. La verdad, hacía mucho calor, entonces decidimos armar nuestra piscina. Al estar armada y con agua, no lo dudamos y nos sumergimos en la piscina, todas las tardes y toda la tarde nos la pasábamos dentro de la piscina. Los fines de semana llegaba mi papá, ya que él trabajaba durante la semana. Durante la semana solo estábamos mis hermanos, mamá y yo, solo los 4. Un día mamá trajo una amiga que tenía 3 hijos, nos hicimos amigos, coincidíamos en las edades así que no fue difícil, comenzamos a relacionarnos más con ella. Hasta el día de hoy somos muy buenos amigos.

Terminó el verano, qué mal, y qué bueno, porque me cambiaron de establecimiento al Liceo Padre Alcuino, el que yo ya conocía por el mero hecho de que mi hermano estudiaba ahí y también yo estuve en la banda de ese liceo el 2019 y fue lo mejor. Todo era muy diferente ya que las clases eran online también, los profesores, conocí los siete. ¡¡Guau!! Nunca había tenido tantas buenas notas y me sentí orgullosa de mí misma.

El año 2020 para mí fue un descanso y sí me gustó, porque no debía ir a clases, me levantaba a la hora que quería y no tenía muchas responsabilidades. Eso no quita que no me sentí mal, me sentía sola en algunos momentos, todos felices con sus amigos y yo, ja, sin amigos. En pandemia existieron lágrimas, risas, estrés y muchas cosas diferentes. En fin, para mí fue un descanso, ¿y para ti?

Esperanzas inciertas

Carolina Paineñanco

4° medio A

Liceo Padre Alcuino, Malalhue.

En el verano del 2020, cuando las familias salían de sus hogares para viajar a través de las ciudades, la flora y la fauna estaban en su máximo esplendor, cuando las personas eran libres de sus movimientos y acciones. La sociedad que seguía su curso iba a ser golpeada por la incertidumbre, la tristeza y la desolación, ya que un desastre estaba a la vuelta de la esquina.

Demasiadas personas salían a las calles a trabajar, estudiar, dialogar e incluso a distraerse, y todo eso les fue arrebatado en un abrir y cerrar de ojos, desde décadas que las calles de los pueblos, ciudades y metrópolis no estaban tan vacías y limpias como ahora. Todo fue a causa de un virus letal, que si te tocaba tan solo la suerte dictaría tu destino, si es vivir con secuelas permanentes o morir solo en un hospital. Muchas familias fueron afectadas por el virus o por las consecuencias que traía este, tanto en los temas de salud física, mental e incluso económica. Como cualquier hogar, la incertidumbre y confusión reinaban en el ambiente. Mi casa no era la excepción.

Toda la libertad y monotonía de años me fue prohibida indefinidamente, toda la información que se nos permitía era a través de los medios de comunicación, debimos de acostumbrarnos a ver y oír la cantidad de personas que se infectaban y cuántas fallecían por el virus sin cura, no podíamos salir de las casas, ya que eso implicaba un gran peligro, tanto para nosotros como para nuestros seres queridos, tan solo nos quedaba esperar una respuesta desconocida desde el gobierno.

Ya había pasado un mes desde el confinamiento y el estar todos reunidos en una casa, que prácticamente día a día estaba vacía, se estaba volviendo más pesado. Los choques de ideas, acciones y necesidades se estaban volviendo más constantes. En ese momento se decidió que todos necesitaban aportar en las tareas del hogar, de esta forma se evitarían las discusiones innecesarias. La adaptación a la nueva vida fue más caótica que frustrante.

Tras el paso de los meses, se dejó de ver las noticias, nos volvimos insensibles a las muertes, en ese momento lo fundamental eran los contagios, ya que, a menor cantidad de personas infectadas, era mayor la posibilidad de volver a la libertad. Cada semana se creaban esperanzas, que la situación mejorara, que las comunas cambiaran de fase y que los contagios bajaran. Si esto no sucedía, nos quedábamos otra semana más confinados.

Ya había pasado un año del inicio de esta pandemia, el virus letal estaba siendo “controlado” por las medidas de seguridad y volvió a florecer una esperanza, gracias a la tecnología médica se logró formular una vacuna que trascendió mundialmente. Las personas comenzamos a formular grandes especulaciones de lo que contenía, de lo que nos iba a suceder si nos vacunábamos. Todas fueron hipótesis sin fundamentos, pero lamentablemente muchas personas aceptaron estas ideas; por ellas, una gran cantidad de gente perdió la pelea. Todos estábamos viendo cómo familiares, vecinos, conocidos e incluso extraños eran víctimas de esta pandemia. La vacuna fue la esperanza, otros dijeron que era la salvación, pero a mi parecer tan solo fue un respiro para lo que se nos avecinaba. El virus logró mutar en algo mucho más rápido y mortal, ya no se propagaba por contacto, sino que tan solo bastaba estar compartiendo lugar con algún contagiado y tú ya eras un infectado, esto logró provocar otra ola de incertidumbre, miedo y pánico. Sentimientos que ya estaban controlados hace meses.

Aún hay posibilidades de contagiarse, pero tristemente no podemos quedarnos en casa de por vida, por ello debemos de salir a realizar actividades con “normalidad”, actividades que en algún momento pueden quitarnos a alguien, sentimiento que es constante y no va a desaparecer por el paso del tiempo, la vida sigue y nosotros nos estamos quedando atrás.

Ya han pasado casi dos años del inicio de la pandemia, muchas vidas se extinguieron por un virus que no tenía nombre, ni cura; un virus que no se sabe con certeza cómo se produjo ni cómo combatirlo al cien por ciento. Tan solo nos queda esperar que la tecnología y los especialistas sean capaces de devolvernos nuestra estabilidad. Dicen que la esperanza es lo último que se pierde, pero en este punto, esta esperanza está corriendo riesgo, ya que el cansancio mental y sentimental no lo pagará una esperanza incierta.

Echando raíces

Elisa Tapia Vásquez

3° medio C

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez,
Pedro Aguirre Cerda.

Y me despierto caramba. Me levanto en silencio a prender el hervidor, cuando veo la hora y ya me atrasé. Me echo en la tierra, pongo mi agua, conecto el audífono, y soy, cumplí. Veo letras y escucho voces, no me importa si ya peino la muñeca, estoy cansada echando raíces. Desayuno, almuerzo y once, desde el cuello hasta la espalda siento que me duele como diablo, por aquel nervio que me molesta el alma corre la nueva rama que me deja ahí, con melaza en la cara. Soy inmóvil, quieta y trabajadora, sin piernas, solo raíces.

Los cronopios tienen

Fernanda Castro

3° medio B

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez,
Pedro Aguirre Cerda.

Los cronopios tienen hambre y lloran de rabia, cronopios mayores estaban enfermando y muriendo, la comida y remedios cada vez más caros, siempre los famas se defienden entre ellos y ellos fueron los primeros en tener cuarentena y los culpables de traer la enfermedad.

Mi mente en cuarentena

Daniela Díaz González

3° medio A

Liceo Bicentenario Monseñor Luis Arturo Pérez,
Pedro Aguirre Cerda.

Desde el comienzo de la cuarentena mi mente se convirtió en un tipo de ataraxia. Puedo llegar a ser una persona nefelibata pero con momentos ramé, que significa algo caótico y hermoso al mismo tiempo, pequeñas cosas efímeras que resultan ser idílicas y divinas. Son momentos que gracias a la cuarentena se hicieron gigantes e inconmensurables, sentirse a gusto a solas, porque son momentos personales y secretos que no se comparten, que quedan dentro de ti, como un tipo de arrebol que se va de a poco y creas un lindo color que se apodera de tu alma.





MENCIÓN ESPECIAL

Obra de teatro realizada por alumnos del Colegio Salesiano Valparaíso.

“Mi cabeza, un musical”

Para ver el video

[PINCHA AQUÍ](#)



Antología Academias Literarias
RED Irarrázaval

el
“aleph y
el
Laberinto”



IRARRÁZAVAL

Fundación, desde 1920